



**Reseña:**  
**De la "Edad de Plata" al exilio.**  
**Construcción y "reconstrucción" de la Psiquiatría Española**

**Campos, R., Villasante, O., Huertas, R. (Eds.). (2007). De la "Edad de Plata" al exilio. Construcción y "reconstrucción" de la Psiquiatría Española. Madrid: Frenia S.A.**

---

**Vicente A. Galli**  
[vicentegalli@fibertel.com.ar](mailto:vicentegalli@fibertel.com.ar)

---

**1.**

Es un libro para agradecer. A los autores de los trabajos, a los editores que lograron una inteligente organización temática y a los responsables de esta Revista que me la ofrecieron para leer y reseñar.

El libro es el resultado final de las IV Jornadas Nacionales de Historia de la Psiquiatría, que se realizaron en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, los días 20 y 21 de octubre de 2006. Consta de 21 trabajos y una Adenda.

Una buena parte de los trabajos fueron realizados en el marco y las financiaciones de Proyectos de Investigación del Instituto mencionado, del Ministerio de Educación y Ciencia y/o del Ministerio de Educación y Ciencia. Son eslabones importantes en procesos de construcciones historiográficas, que hacen ilación con trabajos anteriores y proyectan líneas para continuar luego caminos de indagaciones posibles que quedan esbozados. Con sólido andamiaje metodológico y explícitos compromisos valorativos que, por no obstaculizar las narraciones de contradicciones y claroscuros en los hallazgos, generan en el lector un ambiente interior de confianza para seguirlos con entusiasmo.

Otro grupo de trabajos, por fuera de estos marcos, son más heterogéneos en su estructura y método. Algunos son perspectivas amplias que pueden servir como organizadoras de imprescindibles agendas para múltiples trabajos de investigación; otros son más focalizados en algunas de las personas que pasaron a la historia, vistos desde el ángulo de discípulos y



seguidores que admiran valientemente la vida y obra de sus maestros; o desde otros campos disciplinarios, como el literario o de la artes plásticas.

La mezcla de estilos entre los autores con mayor oficio de historiadores y los que aportan sus indagaciones y testimonios con otras poéticas de exposición, es otro de los elementos que le agregan atractivos al libro, que queda como un venero imprescindible tanto para la historia de Psiquiatría española y latinoamericana como para su uso comparativo con la Psiquiatría en otras lenguas.

## 2.

La obra logra satisfacer los objetivos que se propone: pensar en términos históricos aspectos relevantes del papel social de las ciencias, con el compromiso de los científicos y con la legitimación de sus actividades, en esa pletórica y compleja época de la llamada "Edad de Plata" de la cultura y ciencias españolas. Las relaciones entre Ciencia y Patria (Cajal) se van convirtiendo en una buena parte de sus discípulos en relaciones entre República y Ciencia y hasta entre Revolución y Ciencia. La identificación de la República con el discurso humanista e iluminista de la época enfrentando el "muera la inteligencia" fascista, es básico para comprender tanto el prestigio profesional y científico como el compromiso con la modernización del país y la organización socializada de los neuropsiquiatras republicanos. Del lado nacionalista también había psiquiatras de gran prestigio y poder que, a la postre, terminaron caracterizando las líneas predominantes en la Psiquiatría española hasta la finalización del franquismo.

## 3.

En el primero de los tres bloques en los que está subdividido el texto, **Psiquiatría y Sociedades los años veinte y treinta**, se despliegan las características contradictorias y los logros en la llamada "Edad de Plata", acentuando las relaciones de la psiquiatría con otros saberes y disciplinas.

Sus distintos capítulos van aportando miradas sobre las maneras de pensar y actuar en aquellos años sobre problemas tan específicos como las que caben en la pregunta: "¿Psiquiatría para los ciudadanos o Psiquiatría para la represión?", que se despliega en el primer capítulo del que es autor Ricardo Campos.<sup>1</sup>

A juicio de este reseñador, es muy importante este trabajo como clave del pentagrama que contextualiza las investigaciones del texto. La pregunta es básica para la evaluación y

---

<sup>1</sup> A partir de esta primera referencia a los autores, se debe entender que son españoles cuando no se menciona específicamente otra nacionalidad.



discusión de la Psiquiatría en el mundo, con y sin guerras. Que en las guerras y en las posiciones ideológicas aparezcan más marcados los usos que se les pueda dar en un sentido o en otro, no oculta que muchas veces las formaciones básicas y las ubicaciones paradigmáticas son las mismas. Es muy claro en la Psiquiatría española, muy influenciada por la escuela alemana y en particular por Kraepelin y su conjunción de la noción de enfermedad con la clasificación de las organizaciones sintomáticas.

Campos describe la profunda transformación de la Psiquiatría española en las décadas del 20 y 30, refiriéndose a las instituciones profesionales y las publicaciones que comenzaron en esa época, para ocuparse luego de su objeto específico: la importancia que *el concepto de peligrosidad* fue teniendo para los psiquiatras y la cultura. Busca demostrar la hipótesis de que la peligrosidad sustentó el movimiento de la Higiene Mental y la reforma psiquiátrica republicana, hasta el punto en que se enfocó principalmente hacia la lucha contra la criminalidad, desde las nociones de prevención y profilaxis. La problemática se venía discutiendo desde antes, en una compleja articulación de defensa de los enfermos mentales ante los abusos de la policía y al mismo tiempo ir perfilando el poder médico en ese tipo de problemas, presentando la enfermedad mental como científicamente tratable y, por lo tanto, curable, con específicas repercusiones en las leyes e intentos de leyes que se fueron promulgando desde antes de la República o que se estaban cambiando y quedaron sin promulgación por el estallido de la Guerra Civil.

El tema estaba en discusión desde la década del 20 y las distintas escuelas y líneas políticas se fueron diferenciando y a veces mezclando en esos desarrollos, que oscilaban alrededor de querer estudiar a toda la población para prevenir no sólo la peligrosidad de los enfermos sino también la eventual de los normales. Con ello se tendía a la psiquiatrización de los comportamientos sociales, como la vagancia, la mendicidad, la homosexualidad, la prostitución, el suicidio, y los comportamientos delictivos, simultáneamente a la discusión sobre los tipos de establecimientos para su contención y tratamiento, lo que es tratado con profundidad.

El capítulo siguiente se ocupa de las relaciones entre "Psiquiatría y Pedagogía en la España de los años veinte y treinta". Escrito por Mercedes de Cura, incluye los problemas de aprendizaje y adaptación al sistema escolar, cuantificación de la inteligencia, las cuestiones controvertidas de la educación sexual y de la sexualidad misma, conmovidas por la aparición de cuestionamientos a los criterios tradicionales a partir del psicoanálisis. Allí aparecen menciones a todos los psiquiatras significativos de la época y sus distintas posiciones y búsquedas, en esa extensión del saber y poder médico sobre los temas de educación.



A continuación un trabajo sobre "Lafora: sexólogo y reformador", de María Consuelo Nistal Prieto, describe el nacimiento de la sexología española, como la apropiación de un discurso científico que problematiza la sexualidad, la analiza y pretende darle normas, buscando incidir sobre el orden social proponiendo reformas, leyes y valores morales. En cuanto a lo sexual se busca que no sea colocado sólo en el registro de la falta y el pecado, del exceso o la transgresión; se lo *transpone* a la cuestión de lo normal y lo patológico. Se expulsa el concepto de pecado, se centra en el malestar individual y social para entrar en un utilitarismo práctico que apunta a reemplazar la religión en las consideraciones sobre lo sexual y simultáneamente tienden a deslizarlo a justificaciones eugenésicas. El capítulo, centrado en la obra de un autor previo a la República (Lafora), termina con el estallido provocado por la Constitución del 31 con el reconocimiento de la igualdad entre los sexos, la posibilidad del divorcio y la supresión de la legitimidad de los hijos nacidos fuera del matrimonio.

Luego en "Un monárquico y un anarquista. Debate sobre el psicoanálisis (1924-1928): José María Villaverde e Isaac Puente", de Antonio M. Reyes González y José Vicente Martí Boscá, es encarado el debate sobre el Psicoanálisis en esos años, apoyado centralmente en los artículos y retruécanos sobre el tema entre un monárquico (Villaverde) y un anarquista (Puente Amestoy), ubicados en un interesado entramado de las líneas y discípulos directos e indirectos derivados de Ramón y Cajal, en la Escuela Histológica Española. La discusión entre ellos es adecuadamente utilizada como base para vasta descripción sobre el estado de la cuestión en esos años en España.

El capítulo sobre "La asistencia psiquiátrica en Córdoba. Manuel Ruiz Maya (1888-1936)", de Carmen Ruiz García, describe y analiza lo que fue pasando en ese lugar con la renovación asistencial que se produjo con la presencia de Manuel Rodríguez Maya, es un significativo aporte que, en conjunto con el siguiente, titulado "El Manicomio Nacional de Leganés: entre la Reforma Legislativa y la práctica asistencial (1931-1936)", de Raquel Tierno, Olga Villasante y Paloma Vázquez de la Torre, son imprescindibles documentos para seguir sobre las reformas intentadas y comenzadas a iniciar durante el período republicano, vistas desde el análisis intramuros de los sistemas vigentes antes y después de ese período.

En el trabajo siguiente, "Los Tratamientos de la Locura en la Segunda República Española", de José Javier Plumed Domingo y Fernando Dualde Beltrán, se desarrollan consideraciones sobre los Tratamientos de la locura en la Segunda República española, que estuvieron influenciados por los cambios legislativos y las nuevas orientaciones políticas. Época en la que se desplegaron las concepciones psicológicas sobre las enfermedades mentales y se asentaron las bases sobre los tratamientos sociales, aunque no se pudieron continuar el tiempo suficiente para que se vieran posibilidades de evaluación de su penetración en las prácticas.



El capítulo sobre "El tratamiento ocupacional frente a la pintura psicopatológica: Hernán Simón, Emili Mira I López", de Ana Hernández Merino, centra su primera parte en el libro del alemán Hernán Simón que tuvo gran influencia en España, trae nitidamente la controversia entre uso de los pacientes para obtener dinero para sus sustento o la promoción de la calidad de vida promoviendo el interés y actividades. En el mismo capítulo sigue el interés frente a la pintura psicopatológica como herramienta de diagnóstico utilizada por Mira I López, en controversia con el tratamiento ocupacional, ya que la actividad creadora no aparece compatible con el objetivo implícito de disciplinar las mentes de la laborterapia.

Termina el primer bloque con "El espacio literario de la locura. De la representación de la enfermedad mental", de María Dasca Batalla. Es una interesante aportación sobre sentido de la locura para los creadores literarios y para la representación de la enfermedad mental, que dan sustento a un crisol de múltiples estéticas y a posiciones ideológicas muy dispares, en los que se entretajan literatos y poetas, filósofos, representaciones de rupturas epistemológicas con las líneas somaticistas tipo Krepelin y con las visiones despectivas sobre los submundos de la pequeña picaresca, la prostitución y la holgazanería. La literatura toma la locura como una posibilidad de creación de una nueva modalidad textual, que es el monólogo interior. Marcando que al mismo tiempo que se idealiza la locura como fuente de creación y productora de personajes de una nueva poética, se extienden también ideas escépticas y pesimistas sobre aquella.

#### 4.

El segundo bloque, **La psiquiatría en la Guerra Civil**, se refiere a la producción teórica de psiquiatras españoles sobre las neurosis y las psicosis de guerra, y las características de los servicios psiquiátricos durante la contienda.

El primero de sus capítulos, "La producción científica en torno a la neurosis de guerra en el marco de la guerra civil española" de Olga Villasante, analiza y busca - en los resquicios que paulatinamente se vienen abriendo en los pactos implícitos de silencio entre los republicanos derrotados y los nacionalistas victoriosos - cómo fueron las atenciones psiquiátricas durante el enfrentamiento. Quizás porque se silenciaron los trabajos de los psiquiatras que se exiliaron o quedaron por fuera de los círculos académicos (Dionisio Nieto, Emilio Mira y López, José Miguel Sacristán, Wenceslao López Albo o Gonzalo Rodríguez Lafora) y predominaron la de los dos baluartes del bando nacional (López Ibor y Vallejo Nájera) que no se dedicaron a reconsiderar el tema después de la victoria. El autor cita un trabajo del argentino Gregorio Bermann, luego de desempeñarse como psiquiatra en las brigadas



internacionales. Los subtemas del capítulo: sobre las neurosis de guerra y la histeria de conversión como núcleo de ella, las distintas maneras de evaluar la incidencia y las características de las neurosis de guerra según los bandos y las maneras de psicoterapia en los centros de vanguardia, son todos de gran interés.

El segundo capítulo de este bloque es "La actuación de los servicios psiquiátricos republicanos durante la guerra civil", de José Vicente Estalrich Canet. Antes de referirse a esos servicios comienza con un interesante mapeo de la ubicación de los psiquiatras españoles antes y después del estallido de la guerra. Algunos tomaron posición personal en conformidad con sus ideas (Vallejo Nájera y López Ibor en la zona nacional, Mira y López en la republicana). Otros, por su particular ubicación geográfica y circunstancias, se vieron obligados a quedar con algunos de los grupos en lucha (es el caso de los liberales de izquierda Lafora y Sacristán). El autor desarrolla luego la asistencia psiquiátrica durante la guerra civil, con sus etapas bélico-sanitarias y la dirección de Mira y López, y termina con los tratamientos de las enfermedades mentales de la guerra y consideraciones sobre sus mentores conceptuales.

En el trabajo siguiente sobre "La Psiquiatría en las Brigadas Internacionales", de Cándido Polo Griñan, el autor describe las Brigadas en sus orígenes, organización y conflictos. Los 40.000 voluntarios procedentes de 52 países eran un complejo damero de identidades y motivos para estar allí. Muchos murieron, muchos salieron de España antes o después del decreto de disolución de 1938, otros quedaron heridos, lisiados y/o recluidos en los que se llamo el *Gulag* de Franco, en donde fueron sometidos a vejatorias experimentaciones para hallar las relaciones entre las "cualidades biopsíquicas y el fanatismo político democrático-comunista". El equipo de psiquiatras militares dirigido por Vallejo Nájera buscaba implantar en la sociedad un modelo destructivo de los enemigos de la Patria, mediante la desacreditación eugénica y caracterológica de los vencidos.

En el subcapítulo "Psicopatología de Babel", el autor describe algunas particularidades de las problemáticas mentales de los brigadistas, la mezcla de lenguas, su falta de referentes locales y sus conflictos con la dureza de la propia organización. En otro subcapítulo anota importantes datos investigados sobre lo que fue -durante la guerra- una experiencia social de comunidad terapéutica para "los internacionales", dirigida por un médico alemán de ricos y poco convencionales antecedentes que trabajó para ello con legos.

El trabajo "La literatura psiquiátrica durante la guerra civil española (1936-1939)", de Paloma Vázquez de la Torre y Raquel Tierno, encara la dificultad de los estudios historiográficos en el período anotado por la dificultad de acceder a las fuentes y porque los ganadores impusieron un discurso hegemónico que ahora está siendo revisado. Lo que había sido el proyecto de reforma psiquiátrica en los años veinte, llamado la primera "Psiquiatría científica



española", fue cercenado luego de la derrota, aunque algunos de sus retoños se pueden encontrar dispersos en publicaciones posteriores. Tal es la tarea que realizan analizando fundamentalmente la revista *Archivos de neurobiología y la Revista Española de Medicina*, de la zona republicana, con las líneas de temáticas de sus figuras líderes: José Miguel Sacristán, Emilio Mira y López, Dionisio Nieto y Wenceslao López Albo. Del lado nacionalista, la *Revista Española de Medicina y Cirugía de guerra*, con sus figuras centrales: Antonio Vallejo Nágera y Juan José Ibor, también con sus temas principales.

El capítulo "La atención psiquiátrica a la población no combatiente durante la guerra civil española" de Rafael Huertas, es un motivador trabajo de apertura que busca estimular para que otros lo sigan en esa búsqueda. Si las dificultades metodológicas siempre existen para estudiar ese tipo de atención en tiempos de paz, se agregan en los de esa guerra otras variables para considerar: la represión política, la escasez de los alimentos, los usos de los manicomios distintos a los de la atención de los locos, las circunstancias derivadas de los movimientos de los frentes y los cambios derivados de ellos en las tropas de ocupación en las zonas de los manicomios.

En "La actividad clínico asistencial en el manicomio nacional de Leganés en la posguerra", de Ana Conseglieri y Olga Villasante, las autoras desarrollan una documentada investigación sobre los marcos reglamentarios que organizaban su funcionamiento antes de la República, durante ella y, fundamentalmente en la posguerra. Se ocupan de los facultativos que se desempeñaron en él durante la posguerra, de los tipos de paciente admitidos y de las altas y defunciones, tratan de reconstruir lagunas informativas por pérdidas de documentaciones, analizar cualitativamente las clasificaciones que se usaban –subrayando la consolidación de la clasificación de Kraepelin- y los movimientos poblacionales. Una de las particularidades de la historia de este importante manicomio español, es que no tuvo grandes cambios en los equipos de facultativos antes y después de terminada la guerra civil.

## 5.

Para el tercer bloque, **La Psiquiatría del exilio**, los editores anotan que estudiando las actividades de algunos psiquiatras españoles que durante o tras la guerra civil "marcharon al exilio", en la historiografía española predominante sus historias terminan sólo con ese dato, al que consideran una "muerte simbólica" que no quieren repetir. Es una línea de investigación que comienza y que necesita de estudiosos de uno y otro lado del Atlántico. En este bloque aparecen varios trabajos hechos por latinoamericanos.



El primero es "Psiquiatras españoles exiliados en la Argentina: de una derrota un triunfo", de Juan Carlos Stagnaro, de la Universidad de Buenos Aires. Marcando que no considera sus datos como inéditos, sino que intenta reunir en una sola comunicación lo que se halla disperso, organiza una síntesis fundamental para tener una perspectiva global y poder seguir investigando aspectos parciales. Caracteriza el ambiente político-social y universitario en la Argentina hacia finales de los 30, con sus hegemonías fascistas; y, del otro lado, el amplio arco de organizaciones de centro-izquierda que apoyaban a los republicanos, que fueron muy importante para ayudar al cobijo de los exiliados, que no eran bien vistos por las autoridades formales. De los 32 médicos que arribaron entre 1936 y 1942, muchos con trayectorias brillantes, se ocupa en particular de 4 de ellos: Ángel Garma, psicoanalista; Luis Córdoba, Psiquiatra infantil; Juan Cuatrecasas Arumi, Psicólogo social y antropólogo; Emilio Mira y López, Psiquiatra; y menciona especialmente, aunque no era psiquiatra, a Pío del Río Ortega, Neurohistólogo, porque hizo escuela.

El segundo trabajo, "La guerra civil española y los orígenes de la Asociación Psicoanalítica Argentina", de Norberto Conti de la Asociación de Psiquiatras Argentinos, recupera la historia de Ángel Garma, que fue uno de los fundadores de la Asociación. Garma había sido el primer psicoanalista español reconocido como Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Alemana y de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y que había intentado introducir el psicoanálisis en España desde el principio de los 30. Migra a Francia en el 38 y en el 40 a la Argentina. Conti describe la recepción del psicoanálisis en la Argentina hasta el 38 y luego la organización de la Asociación y la profesionalización del psicoanálisis, realizadas por Garma junto con otros pioneros.

Luego sigue "En defensa de un paradigma científico. El doble exilio de Dionisio Nieto en México, 1940-1985", de Cristina Sacristán, del Instituto Mora de México. Dionisio Nieto había llegado entre los 500 médicos que arribaron a ese país protegidos por el presidente Lázaro Cárdenas y que tuvieron una inmensa importancia en el desarrollo de la profesión médica, la investigación en salud y los desarrollos de los sistemas socio-sanitarios. Nieto, con sólida formación y posición doctrinaria en Neuropsiquiatría, buscando el sustrato lesional de las enfermedades mentales y considerándolo el único punto de vista científico sobre esas problemáticas, aportó originales investigaciones, discutió con fervor contra las concepciones psicológicas, en particular las psicoanalíticas. Coincidió con una época de auge del desarrollo psicoanalítico y con que otros neurobiólogos tenían mayor capacidad para conseguir apoyos académicos e institucionales, por lo que este laborioso y fecundo neuropsiquiatra trabajó bastante aislado, aunque generó discípulos que siguen su obra.





"El poeta Jorge Cuesta: un caso de Lafora en México", de Tiburcio Angosto Saura, da cuenta de una persona tratada por el psiquiatra español en México, que tuvo gran repercusión periodística y literaria por la importancia de Jorge Cuesta en su medio y porque le había enviado una carta luego de los primeros contactos donde describía características de Lafora en la entrevista y de la percepción subjetiva de su propia enfermedad. Jorge Cuesta se suicidó años después; Lafora nunca comentó sobre esa experiencia clínica.

"Los nombres del exilio: relectura de una obra y una trayectoria", de Freddy Seidel de Francia, discípulo de Jorge Solanes Vilapriño en el exilio de éste en Venezuela. Seidel escribe una interesante obra sobre la vida Solanes, desde sus orígenes en Tarragona, pasando por la tesis doctoral presentada en Francia a los 71 años sobre "Los nombres del exilio" hasta su muerte ya muy añoso, que interrumpió su vida ejemplar como ciudadano, médico, maestro y compañero. En el recorrido, sus inquietudes intelectuales, la formación con Mira y López, la participación como psiquiatra en el ejército republicano, el exilio. Primero en Francia, la indigencia y la marginación, luego trabaja y así atenderá a un paciente notable, Artoud, que dejó de él descripciones y reconocimientos notables. Luego, la instalación en Venezuela. El exilio fue su tema central, sobre el que realizó profundas elaboraciones que se mantienen vigentes.

En "La psiquiatría franquista y del exilio en el 1º Congreso mundial de Psiquiatría, París, 1950", Enrique Jordá Moscardó, Antonio Rey González y Tiburcio Angosto Saura llevan a cabo la descripción y el análisis de ese histórico Congreso. Además de la descripción del Congreso y del registro de los grados nombres de la Psiquiatría de la época, detallan las intervenciones de los psiquiatras españoles en los 7 grandes temas en los que se dividió el Congreso. Es un documento muy importante, imposible de sintetizar en la reseña.

En la Adenda, "La Revista Frenopática Española (1913-1914). Algunos aspectos documentales y de contenido", Enrique Jordá Moscardó y Antonio Rey González realizan el análisis de sus contenidos, para buscar reconstruir el discurso científico de la época y sus transformaciones en esos años. Es un importante aporte al estudio del periodismo médico.